

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2013

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LOS MOVIMIENTOS DE TIERRA EN EL PROYECTO DE CONDUCCIÓN DE CONEXIÓN DEL CANAL DEL VIAR EN EL SISTEMA DE ABASTECIMIENTO A SEVILLA

María Luisa Lavado Florido¹

José Luis Escacena Carrasco²

Dario Bernal Casasola³

Luis Getsemaní Pérez Aguilar⁴

Enrique García Vargas⁵

José Juan Díez Rodríguez⁶

Resumen: El control arqueológico de los movimientos de tierra llevados a cabo en el proyecto de abastecimiento de agua potable a Sevilla, ha puesto de manifiesto un nuevo yacimiento arqueológico *La Vereda* en el que se constata la existencia de uno de los primeros asentamientos rurales en época tartesia y un establecimiento industrial romano con inicio en época Augusto y abandono a finales del s. IVd.C.

Abstract: The archaeological control of earthworks carried out in the project to supply drinking water to Sevilla, has revealed a new archaeological site *La Vereda* in which confirmed the existence of one of the first rural settlements in tartesia time and a Roman industrial establishment starting in Augustus era and abandonment in the late s. IVd.C.

El área objeto de estudio de este trabajo se encuentra localizada en los términos municipales de Villaverde, Burguillos, y Alcalá del Río de la provincia de Sevilla.

El proyecto de conducción de conexión del canal de Viar en el sistema de abastecimiento a Sevilla, consiste fundamentalmente en la conexión entre el embalse de los Melonares y la ETAP del Carambolo, que comprende unos 13 Km de longitud de nueva planta y discurre por zonas, que según se ha constatado con un informe de la delegación Provincial de Cultura de Sevilla puede afectar directa o indirectamente, a

¹ Arqueóloga directora de la excavación arqueológica

² Catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla

³ Profesor titular del departamento de arqueología de la Universidad de Cádiz

⁴ Arqueólogo alumno becario del departamento de Prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla

⁵ Profesor titular del departamento de arqueología de la Universidad de Sevilla

⁶ Profesor del departamento de Arqueología de la Universidad de Cádiz.

yacimientos arqueológicos, ya que discurre por los TTMM de Alcalá del Río, Burguillos , Villaverde del Río .

La finalidad, del presente Proyecto es la definición de las obras de interconexión del Canal del Viar con el sistema de abastecimiento a Sevilla, integrando el embalse de Los Melonares en el sistema de agua bruta que alimenta la ETAP del Carambolo para el suministro de agua potable a Sevilla y su Área Metropolitana.

El desarrollo de la actividad arqueológica en el proyecto **CONDUCCIÓN DE CONEXIÓN DEL CANAL DEL VIAR EN EL SISTEMA DE ABASTECIMIENTO A SEVILLA**, ha sido de poca complejidad , en el sentido de que aunque se trataba de un proyecto que cubría un amplio espacio lineal 13 Km. De longitud, consistía en una línea muy simple, en donde no existían ramificaciones secundarias ni ha habido que realizar ningún tipo de alteración ajena al proyecto , exceptuado la modificación de los primeros Km, que tampoco han constituido ninguna anomalía dentro de la metodología que se ha empleado para el resto de la obra.

El inicio de la actividad arqueológica, tuvo lugar el 23 de mayo de 2013 toda vez que los espacios por donde debía discurrir el tubo , estaban expropiados, y debidamente señalizados con estacas , en donde además de la dirección del tubo se marcaba la profundidad del mismo .

La metodología básica, han consistido en primer lugar en la vigilancia de los desbroces de la vegetación. Dos han sido los cultivos que poblaban las áreas objeto de este proyecto: Algodón y cítricos . Respecto al primero , la liberación del suelo de esa planta , fué más o menos liviana , en el sentido que se trata de un cultivo de consistencia media y de raíces débiles . En el caso de los cítricos el desbroce tuvo que ser más agresivo ya que las raíces de este tipo de árbol alcanza bastante profundidad y tienen una relativa consistencia.

No obstante , por medios mecánicos , tanto unos como el otro , se despejaban con facilidad no eliminando más de 0'60m. de tierra en esta labor. Una vez despejada la zona se procedía por medio de maquinaria a abrir la zanja para insertar el tubo,. Esta tenía unos 10m. de anchura por 3 de profundidad .

Los movimientos de tierra, se llevaban a cabo por medio de eliminación de niveles artificiales cada 0`40m, hasta alcanzar el nivel de arcillas plásticas. La tierra de labor la constituían paquetes de entre 0`60m. y 0`40m. debajo , aparecía directamente un paquete arcilloso natural que alcanzaba a veces más de la profundidad a la que se necesitaba para instalar el tubo.

El trazado general se ha subdividido en 5 grandes tramos que abarcaban las siguientes distancias :

1º Tramo . Del P.K. 7+826 al P.K 9+700

2º Tramo . Del P.K. 7+826 al P.K 4+800

3º Tramo . Del P.K. 11+500 al P.K 9+700

4º Tramo . Del P.K. 1+800 al P.K 4+800

5º Tramo . Del P.K. 1+800 al P.K 0+939

El primero el tercero y el quinto, han sido tramos estériles desde el punto de vista arqueológico, centrándose los hallazgos en el segundo y el cuarto.

Tenemos que señalar, que todos los restos aparecidos han sido fruto del control de los desbroces , nunca de la excavación de las máquinas , por lo que se puede deducir la superficialidad de los mismos.

Los primeros indicios correspondían a una serie de restos de materiales, agrupados sin estructuras , en torno al P.K. 5+800 , estos quedaron marcados en la planimetrías y preludiaban la fase más antigua cronológicamente hablando, del yacimiento que a continuación se documentó.

Todos estos materiales, corresponden al igual que los del yacimiento excavado a una fase tartésica que se puede establecer entre finales del siglo VIII y finales del VI aC.

En este mismo tramo en torno 6+693 se pusieron de manifiesto en el transcurso de los desbroces de vegetación una serie de restos arqueológicos y de materiales que conferían

una cierta envergadura al entorno y una identidad muy peculiar tanto a las materiales como a la estructuras que estaban saliendo a al luz.

Los restos no alcanzaban una profundidad superior a la cota de 0'40 m . desde la rasante del suelo. En realidad, lo que abundaban eran los materiales de construcción adscribibles cronológicamente al periodo romano . Tegulas , ladrillos y un buen número de cantos rodados de gran tamaño, piedras de granito,de cuarzo, areniscas etc..

La intervención en la zona, por tanto, se llevó a cabo por medio manuales y mecánicos , en los que un grupo de obreros especializados en labores de arqueología han llevando a cabo las labores de limpieza y excavación del yacimiento.

En un primer momento tal como puede observarse en el plano general , se pusieron de manifiesto un entramado de muros aislados entre si formando pequeñas estancias la mayoría de planta cuadrada y de pequeño tamaño.

El intensivo uso agrícola de la zona y la roturación al que las tierras han sido sometidas sistemáticamente, han sido en parte los responsables de la exigua potencia que conservan los restos , así como de los deterioros de los mismos.

Además de los conjuntos habitacionales, se documentó entre el primero y el tercero ,un horno alfarero de planta circular.

La aparición de este elemento rodeado de minúsculas habitaciones, nos hizo pensar en un primer momento que podría tratarse de un centro industrial de carácter local.

En el transcurso de las labores de limpieza , comenzamos a detectar una serie de estructuras que se correspondían con elementos de carácter funerario y que han sido los primeros elementos que se han excavado íntegramente.

No utilizamos el término de necrópolis porque, el número de los restos y de las estructuras exhumadas es pequeño sin embargo pudiera ser que en la zona que no ha sido objeto de la excavación y que se encuentra colindante a esta ,pudieran aparecer más elementos que en el futuro pudieran adquirir la categoría de necrópolis

Los enterramientos se localizan en la zona norte del complejo, todos ellos participan de un mismo ritual, Inhumación. Se han excavado 9 estructuras en total, de características similares aunque la tipología de las mismas es bastante compleja.

La época tartésica del yacimiento, se caracteriza por constituir un conjunto de estructuras arquitectónicas situadas a una cota muy superficial, e inmediatamente debajo del horizonte de ocupación romano. De hecho, las construcciones de este segundo momento se colocaron inmediatamente encima de las de época tartésica o incluso las rompen en algunas ocasiones. No existen, por tanto, edificios que puedan ser adjudicados a la segunda Edad del Hierro, que en la zona pertenecerían al ámbito cultural turdetano. Esta superficialidad de los distintos elementos ha ocasionado dos rasgos a tener en cuenta a la hora de estudiar toda la documentación.

Por una parte, las labores agrícolas históricas y recientes han afectado notablemente a los paquetes sedimentarios. De esta forma, ha resultado bastante dificultoso aislar Unidades Estratigráficas distintas en el sector excavado. Todo el terreno presenta en realidad una consistencia, compacidad y coloración homogéneas, hasta el punto de que, si se excluyen las estructuras constructivas propiamente dichas, que conforman por sí mismas Unidades Estratigráficas bien identificables, la matriz arcillosa de color grisáceo que lo envuelve todo puede considerarse un mismo paquete sedimentario, es decir, una sola Unidad Estratigráfica. Esto ha impedido establecer una clara secuencia relativa de Unidades Estratigráficas sedimentarias, es decir, las que contienen materiales arqueológicos.

En segundo lugar, la misma superficialidad del yacimiento ha tenido como consecuencia directa una fuerte erosión de la documentación arqueológica, lo que se manifiesta en los materiales cerámicos. Dicha erosión es producto de factores climáticos y edafológicos. Éstos, y en especial la composición química del suelo, han afectado a los restos de vasijas de barro, hasta el extremo de que han borrado o camuflado en ocasiones sus tratamientos externos y sus decoraciones, sobre todo en los casos en los que se han usado ornamentos bruñidos o pintura. A esta circunstancia debe añadirse una erosión física importante producida por la aplicación continuada de laboreo, ya que las tierras del yacimiento son especialmente fértiles y deben de haber sido cultivadas casi sin solución de continuidad desde los momentos de la primera ocupación antrópica del enclave, al menos, hasta la actualidad.

Como consecuencia de las circunstancias y factores ambientales descritos, los materiales arqueológicos no se pudieron aislar según su secuencia deposicional vertical. Por ello se optó por agruparlos por sectores o Puntos (P) siguiendo criterios de ubicación horizontal. Como se ha podido comprobar posteriormente, esta solución metodológica ha permitido distinguir agregaciones de materiales diversos según esos distintos Puntos. Así, es posible que estudios futuros puedan profundizar en el análisis funcional de cada estructura observando los elementos que tienen asociados. Igualmente, permitiría distinguir una estratigrafía horizontal en el yacimiento si ésta realmente existe. El hecho de que, aun dentro de la fase tartésica, en ciertas ocasiones unos muros corten a otros, parece sugerir una mínima secuenciación cronológica de las estructuras arquitectónicas y ciertos desplazamientos de la actividad en horizontal dentro del asentamiento.

Los distintos Puntos constituyen, pues, la unidad mínima de agrupación de los complejos edificados y de los materiales arqueológicos que pueden asociarse a éstos. Tales Puntos supondrán, por tanto, la base a partir de la cual poder establecer autopsias funcionales e incluso de seriación cronológica de las estructuras. Dichos materiales se han siglado siguiendo las siguientes pautas y claves, y en este orden:

-Área de la Intervención (La Vereda): AV.

-Punto de ubicación: 1, 2, 3...

-Número de la pieza: 1, 2, 3...

-Inicial de la fase cultural y cronológica del yacimiento: T (tartésica).

Para el estudio del material, del que presentamos ahora una síntesis como mero avance a un análisis más profundo, se ha procedido a su limpieza, siglado y dibujo. Se han hecho también fotos de los elementos más singulares a fin de completar su documentación y registro. La tarea de siglado y dibujo a lápiz ha afectado a la totalidad del material exhumado a fin de tener una visión completa de la información arqueológica que proporciona el material cerámico. Una vez acabada esta labor, que se realizó en fichas individualizadas, se procedió a realizar una copia digital mediante escáner de todos los perfiles, así como al posterior dibujo por ordenador de los más representativos, es decir, los que se han conservado mejor y/o los que suministran más información para el

análisis histórico del lugar. A excepción del lavado de la cerámica, todas las demás faenas descritas aquí se llevaron a cabo en el Laboratorio de de Arqueología Profesor Pellicer, adscrito al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Todo ello se enmarcó en un acuerdo de colaboración científica concertado entre la Dirección de la Intervención Arqueológica y el Grupo de Investigación *TellUS* (HUM-949 del PAIDI).

Desde el inicio de la ocupación parecen coexistir en el asentamiento dos tipos de estructuras arquitectónicas cuya función concreta no ha podido ser establecida aún: las de muros rectos y las de paredes curvas. Entre las segundas pueden distinguirse a su vez dos submodalidades: la oval y la circular. Se ha documentado en La Vereda un ejemplo para cada caso. Según su diseño, es posible que la construcción de planta oval sea más antigua que la circular. De hecho, en el yacimiento portugués de Castro dos Ratinhos, cercano a la frontera occidental andaluza, las cabañas más viejas presentan esta planta (Berrocal-Rangel y Silva 2010; Suárez Padilla y Márquez Romero 2014). La estructura oval de La Vereda, que se conserva sólo parcialmente, se sitúa en el sector de los Grupos arquitectónicos 1-2-3.

Esta cabaña oval corresponde en concreto al Grupo 1. Según la secuencia constructiva observada en este sector de la excavación, dicha estructura oval es anterior a al edificio de muros rectos que se le superpone. Por proximidad, sería posible asociar a esta primera fase constructiva los materiales cerámicos del Grupo 25., consistente en vasijas elaboradas a mano entre las que destaca un vaso carenado de paredes muy verticales, típico de un momento relativamente viejo del Hierro Antiguo en el Bajo Guadalquivir según puede constatarse en El Carambolo dentro de la primera fase del santuario fenicio (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007a).

Cosa contraria ocurre en el caso de la cabaña circular. Ahora, esta choza de planta redonda corta a una construcción de muros rectos, lo que es una clara evidencia estratigráfica de dicha secuencia edilicia y certifica que los edificios cuadrados y/o rectangulares convivieron con los de diseño curvo, más elementales. La cabaña circular de La Vereda, correspondiente al Grupo 4, secciona en concreto al menos dos paredes del edificio rectangular definido en los trabajos de campo como Grupo 5.

La choza redonda identificada en el Grupo 4 pudo tener un vano de entrada orientado al norte-noreste, ya que aquí se detectó un sector sin mampuestos y con una anchura compatible con las puertas conocidas para estas cabañas en otros asentamientos de la región, por ejemplo en *Acinipo*, cerca de Ronda (Aguayo y otros 1986).

Las construcciones de época tartésica que muestran muros rectos pudieron ejercer dos funciones básicas. Las correspondientes a los Grupos 1 y 3 carecían de divisiones internas en la parte conservada. Por ello, podrían haberse usado como almacenes de uso agrícola y/o ganadero (fig. 1). En cambio, la construcción del Grupo 5 corresponde a la más compleja, y conserva en sus alrededores pequeñas dependencias adosadas al núcleo principal. Es posible que estemos en este caso ante la vivienda principal de la explotación. De hecho, la distribución de posibles pavimentos empedrados al oeste del área constructiva centra de este sector sugiere interpretar esta área concreta como zona de paso exterior, a modo de patio o porche de acceso a la casa. En muchos yacimientos de la zona del Bajo Guadalquivir coetáneos a la Vereda se han detectado sectores empedrados que forma parte casi siempre de áreas al aire libre y que cuentan con estos suelos para facilitar el paso de personas en caso de que el piso esté mojado por la lluvia (Escacena e Izquierdo 2001).

Teniendo en cuenta la totalidad de la documentación cerámica obtenida en los trabajos de campo, tanto la referida a formas reconocibles como los fragmentos amorfos difíciles de adscribir a una parte concreta del recipiente del que formaron parte en su día, los elementos más abundantes corresponden a vasijas elaboradas a mano (192 registros frente a 62 a torno). Esto supone los porcentajes siguientes en el análisis global del yacimiento:

- Cerámica mano: 75,59 %
- Cerámica a torno: 24,41 %

La cerámica localizada en esta fase primera del yacimiento de La Vereda corresponde toda a época tartésica. No existe ningún material necesariamente prehistórico ni del posterior periodo turdetano. En consecuencia, estamos ante un sitio que, en su fase protohistórica, vivió exclusivamente durante el Hierro Antiguo, es decir, en la primera mitad del primer milenio antes de Cristo.

Como hemos avanzado líneas arriba, la mayor parte de las vasijas constatadas se elaboraron mano, alcanzando este tipo de fabricación el 75,59 % de los testimonios localizados. Esta alta proporción puede atribuirse en principio a encontrarnos ante un sitio relativamente antiguo dentro de los tiempos tartésicos. De hecho, existe una tendencia en los yacimientos bajoandaluces de la época a una mayor representación numérica de la cerámica a mano frente a los vasos a torno conforme se constatan dataciones más altas. Estos altos porcentajes afectan especialmente a determinados puntos del asentamiento (12, 15, 20, 21, 23). Dichas áreas contienen, en cualquier caso, cerámica a mano de distinta clase y tipología. Podríamos estar ante los sectores más viejos del yacimiento, pero tampoco puede descartarse que la abundancia de cerámica a mano se deba tanto al mayor tamaño de los vasos realizados sin torno como a cuestiones meramente funcionales dentro del reparto lógico de papeles distintos de cada punto en el mismo hábitat.

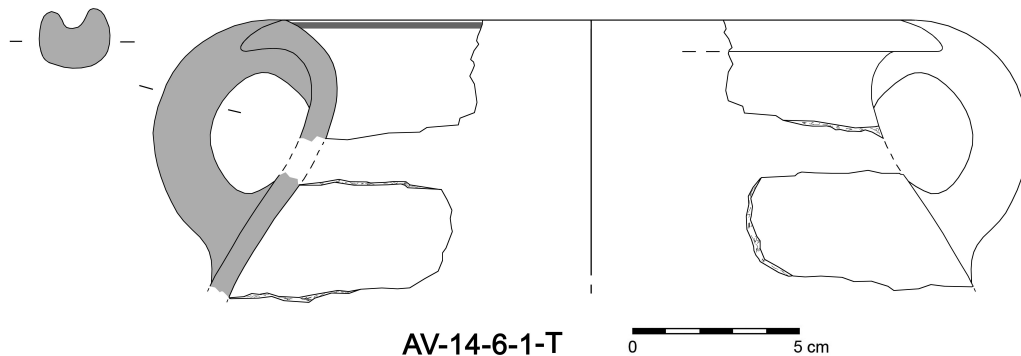
En el lote de cerámica a mano destacan los grandes vasos de almacenamiento, bien estudiados en diversos yacimientos del área tartésica. Se trata de recipientes de cuerpo globular o esférico con cuellos verticales o hacia fuera. Algunos de estos vasos se decoraron con impresiones digitales a la altura de la carena u hombro. En otras ocasiones muestran cuerpos sin decoración. El ornamento más singular corresponde a un ejemplar que muestra líneas incisas en zigzag en una banda horizontal bajo el hombro. Todos estos tipos están constatados en la fase tartésica colonial dentro del territorio andaluz. Es decir, se trataría de cerámica a mano que durante el Hierro Antiguo convive con la fabricada a torno. Este hecho se comprueba tanto en asentamientos fenicios como en otros correspondientes a la población no fenicia de Tartessos. Para las ollas con digitaciones se conocen paralelos desde el siglo VIII a.C., al menos, hasta el VI a.C., si bien en estos recipientes pueden continuar después de esta última fecha. En cambio, los vasos con incisiones quebradas en la parte superior del cuerpo se adscriben exclusivamente al Hierro Antiguo dentro del Bajo Guadalquivir en particular y de Andalucía occidental en general. Muestran paralelos en un gran número de yacimientos, como por ejemplo en Riotinto (Blanco y otros 1969) o en Alhonz (López Palomo 1999). En principio, parece tratarse de grandes vasos *à chardon*, aunque en nuestro caso con el cuello ligeramente atrofiado. Pueden imitar recipientes de tradición oriental inspirados en la flor de loto. De hecho, su cuerpo rugoso y su cuello bruñido se han puesto en relación con los rasgos físicos de esta flor, también rugosa en

su cáliz y de superficie aterciopelada o muy suave en sus pétalos (Escacena 2000: 231). En diversos yacimientos del mediodía ibérico, algunas vasijas de este tipo de superficies rugosas se fabricaron sobre hojas de vides o de higueras, cuya impronta quedó marcada en la base externa del yacimiento. Otras veces se colocaron esteras de trenzado vegetal, bajo el vaso con la pasta aún fresca, lo que produjo marcas claras de estos elementos. En La Vereda, el vaso VA-14-22-1-T corresponde a esta idea, aunque aquí podríamos estar ante un ejemplar de superficie tratada a peine (fig. 4). Estos modelos se fechan básicamente en el siglo VII a.C.

Además de estas grandes tinas de almacenamiento y/o cocina, los demás recipientes a mano corresponden también a la cerámica típica de época tartésica, como los cuencos con decoración bruñida . Igualmente se constatan los de superficie bruñida sin decoración. Se trata de la vajilla de mesa en su versión a mano. Aunque podrían ser de herencia prehistórica según algunos autores, estos servicios casi siempre aparecen en el registro arqueológico de época tartésica acompañados de cerámica a torno de procedencia o tipología oriental. Entre estos vasos existen algunos muy evolucionados, por lo que presentan carenas suaves. En los túmulos funerarios de Setefilla, esta última variedad se fecha en el siglo VII y los comienzos del VI a.C. (Aubet 1978: 62).

Un tercer grupo, menos numeroso dentro aún de la cerámica a mano, está formado por los soportes en forma de carrete. Se trata de bases para vasijas que presentan ausencia de fondo y las superficies generalmente bruñidas. A veces se refuerza su cintura mediante un fuerte baquetón. Aunque estos elementos existen en la prehistoria andaluza desde fines del Neolítico, en época tartésica colonial coexisten con la cerámica a torno de tipo fenicio.

Otro lote de cerámica a torno viene representado por la vajilla pintada y/o barnizada. La primera cuenta aquí con algún vaso del tipo denominado *pithos*, fechable ya en la segunda mitad del siglo VIII, pero sobre todo en el VII a.C. y en la primera mitad del siguiente. Aunque en muchos yacimientos del oeste andaluz estos contenedores se decoraron con temas mitológicos orientales u orientalizantes, no es el caso del ejemplar de La Vereda, que lleva sólo pintura roja dispuesta en líneas .

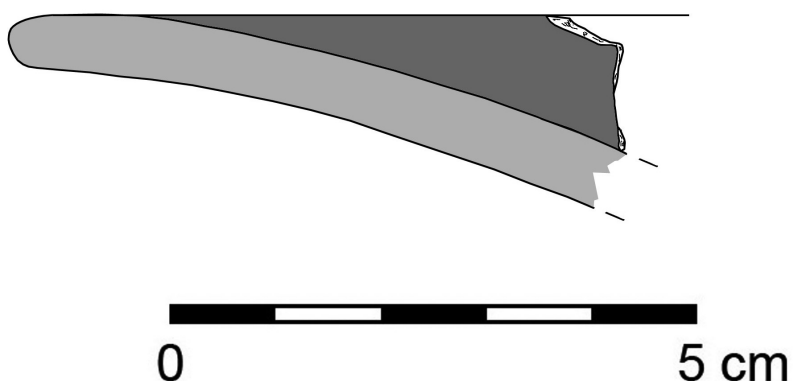


Fragmento de la boca de un *pithos* elaborado a torno. Lleva pintura roja sobre el borde.

Punto 6

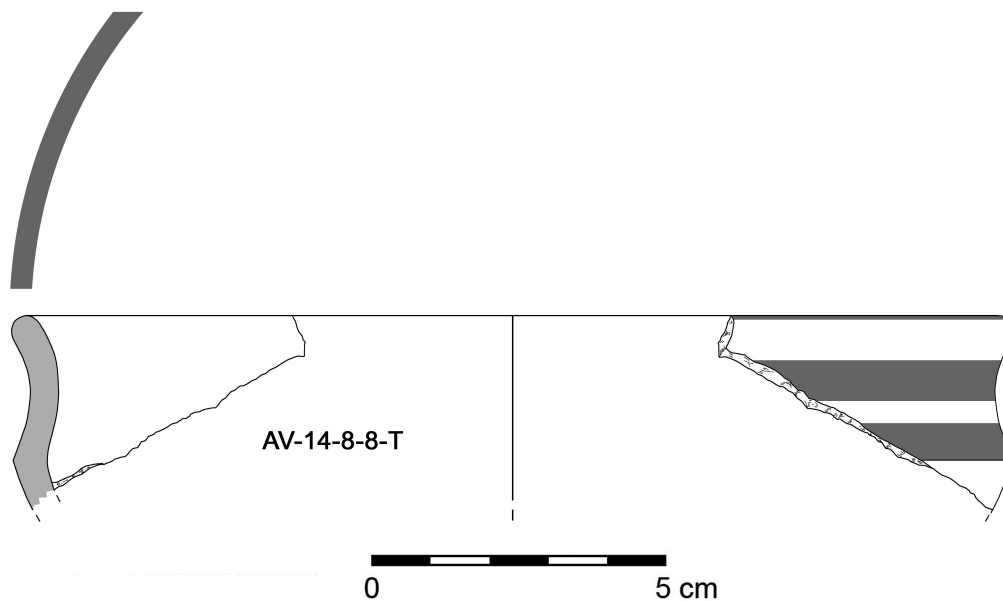
Parecidas características afectan a las vasijas conocidas como urnas de tipo Cruz del Negro, que no faltan en el yacimiento. Una distribución más homogénea del color presentan en cambio los pocos platos localizados de cerámica fenicia de barniz o engobe rojo .

AV-14-8-11-T



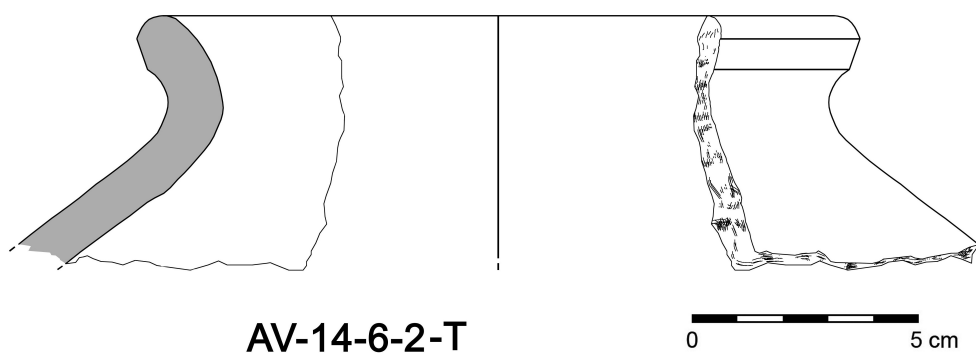
Fragmento de borde de plato de cerámica de barniz rojo. Punto 8.

Finalmente, existen también otros recipientes pintados de pequeño tamaño que muestran filetes de distinta anchura en su parte externa y/o interna.



Pequeño cuenco carenado de cerámica a torno con pintura roja exterior y sobre el labio.
Punto 8.

La cerámica a torno cuenta además con varios fragmentos pertenecientes a ánforas fenicias que pueden datarse entre los siglos VIII y VI a.C., y que revelan la posibilidad de llegada y/o salida en el asentamiento de productos comerciales .



Boca de ánfora de tipología fenicia. Punto 6.

En síntesis, La Vereda no muestra especiales problemas para contextualizar todos sus materiales cerámicos en época tartésica colonial, en una franja que iría desde comienzos del siglo VIII a.C. hasta el primer tercio del VI a.C. Contamos en este repertorio documental con la vajilla de mesa, tanto a mano como a torno, acompañada de grandes orzas para el almacenamiento o preparación de los alimentos, así como de un repertorio para atender servicios como la comercialización de productos y el transporte y/o envasado de elementos relacionables con la alimentación. Se trata de un lote de formas muy completo dentro de la alfarería normal de los asentamientos de época tartésica, es decir, lo esperable en una granja o pequeño asentamiento rural destinado a la producción agropecuaria.

La cerámica a torno más elemental está representada por cuencos en forma de casquete esférico, algunos de ellos con el borde engrosado hacia el interior mediante una pequeña moldura que delimita un labio bien definido. Esta misma silueta presentan algunos cuencos de cerámica de la clase denominada Gris de Occidente. Es un tipo bien conocido en el repertorio de la cerámica de época tartésica, en el que esta variedad, generalmente con colores no muy oscuros como algunos de La Vereda, se documenta en la segunda mitad del siglo VII y la primera del VI a.C.

En el yacimiento de La Vereda, hemos documentado dos fases de ocupación la primera que hemos analizado anteriormente correspondiente a la Fase tartésica y la segunda correspondiente a la época romana.

Esta fase, es representativamente superior a la tartésica, y su análisis ha sido posible gracias a la realización de varios estudios específicos que a continuación damos a conocer.

En el transcurso de la intervención, se ha documentado un interesante material numismático que ha contribuido valiosamente a establecer tanto la cronología como diversos aspectos del funcionamiento del yacimiento.⁷

⁷ El estudio numismático fue realizado por el arqueólogo Francisco José Blanco Jiménez

MONEDA 1.

.- Valor: Antoniniano Metal: AE.

Fecha: Finales del siglo III a.C. Posibilidad de posteriormente

Procedencia: V.A./14 Interior habitación 4

PUNTO 17

MONEDA 2.

- Imitación local .

Valor: Antoniniano de Cobre

Emperador: Gallieno

Anv.: Cabeza radiada a la derecha, con la leyenda GALLIENVVS AVG.

Rev.: Fortuna de pie a la izquierda sosteniendo timón sobre globo y cornucopia

leyenda: FORTUNA REDUX

Cronología: 260-268 d.C.

Referencias: Ric193; Cohen 270; Sear5 10219

VA/14 ENTRE ATARJEAS

MONEDA 3.

- Dupondio de oricalco

Ceca: Roma

Anv.: Cabeza radiada de Augusto deificada hacia la izquierda entre S.C.detrás
contramarca NEAPR(NERO CAESAR AUGUSTO PROBAVIT) para rehabilitar el
numerario circulante (NERO CAESAR AUGUSTO POPULI ROMANI) como
donación pública (Congiarium) .

Leyenda: DIVUS AUVGVSTUS

Rev.: Livia sentada a la izquierda sosteniendo rama de espigas con la mano derecha y
antorcha larga apoyada en el brazo izquierdo

Cronología: Acuñada bajo el reinado de Claudio 42-50 d.C. Y por la contramarca
utilizada en tiempo de Nerón

Referencias: RIC (Claudio) 101; COHEN 93 ; BMCRE 224

VA/14 INTERIOR HABITACIÓN 3

MONEDA 4.

- 4 Cuartos-4 maravedises de cobre

Reinado : Felipe II

Ceca: segovia para Santo Domingo.

Cronología: 1.556-1.598

Anv.: (Frustra) Castillo de tres torres en orla de seis semicírculos

Leyenda: PHILIPPVS.II.DEI.GRATIA.

Valor en el lateral derecho VIII. En el izquierdo no se observa la marca de la ceca.

Rev.: León rampante coronado en orla de seis semicírculos.

Leyenda: HISPANIARUM E INDIARUM REX

Referencias: CAYÓN J.; FONTECHA Y SÁNCHEZ R.

VA/14 CAMINO DE SALIDA . FIN DE LA OCUPACIÓN

MONEDA 5

- Imitación local .

Valor: Antoniniano de Bronce

Emperador: Gallieno

Anv.: Cabeza radiada a la derecha, de Gallieno

Leyenda: GALLIENVS AVG.

Rev.: Figura de pie(difícil de identificar)

Cronología: 260-268 d.C.

Referencias: Ric193; Cohen 270; Sear5 10219

VA/14 EXTERIOR DE LA CALLE

MONEDA 6 .

- FRUSTRA

Probable Sestercio de COLONIA ROMULA (SEVILLA?)

Augusto radiado y Livia

Cronología: Probablemente Tiberio.

MONEDA 7.

-FRUSTRA

VA/14 INTERIOR HABITACIÓN 4

MONEDA 8.

FRUSTRA

Probablemente moneda Española del siglo XVI , de 4 a 8 maravedises , reinados de Carlos V o Felipe II

VA/14 INTERIOR DE LA PILETA 4

MONEDA 9.

- SALONINA

Ceca: Roma

Valor: Antoniniano de Vellón plateado

Anv.: Busto de salonina diademada a la derecha sobre creciente

Leyenda: SALONINA AVG.

Rev.: Venus de pie a la izquierda sosteniendo manzana y cetro vertical a sus pies escudo

Leyenda: VENUS VICTRIX

Cronología: 260-268 d.C.

Referencias: RIC 31 RSC129a ; SEAR5 10660

El estudio palinológico⁸ del yacimiento de La Vereda refleja la composición del paisaje vegetal tanto de su entorno inmediato como en un marco regional en los primeros siglos de nuestra era. En estos momentos la cobertura arbórea es poco importante (35,9-38,1%), menos aún si consideramos que gran parte de estos valores porcentuales hacen referencia al cultivo del olivo (*Olea europea*, 7,7-12,9%).

El morfotipo polínico dominante, entre los árboles, es *Quercus ilex* (13,1-16,4%). Gracias a los estudios de lluvia polínica actual (López Sáez *et al.* 2010), tales porcentajes (< 20%) pueden interpretarse en base a la existencia de un paisaje local de dehesa de encinas relativamente abierto y sin cobertura arbustiva alguna. Junto a la encina aparecerían ciertos elementos termófilos de vocación rupestre (Ramón-Laca y Maberley 2004), caso del algarrobo (*Ceratonia siliqua* 2,4-3,3%), un elemento común en el Holoceno de esta zona de la provincia de Sevilla al sur de la Sierra Norte según muestran otros análisis palinológicos realizados, caso del yacimiento de Matarrubilla en Valencina de la Concepción (Llergo y Ubera 2006). Ambos elementos florísticos, encina y algarrobo, serían característicos de la vegetación climácica del área de estudio

⁸ Este estudio se ha llevado a cabo por DARÍO BERNAL CASASOLA¹JOSÉ ANTONIO LÓPEZ SÁEZ²FRANCISCA ALBA SÁNCHEZ³CANDELA SERRA GONZÁLEZ³SEBASTIÁN PÉREZ DÍAZ⁴SARA NÚÑEZ DE LA FUENTE⁵¹Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Universidad de Cádiz,²Grupo de Investigación Arqueobiología, de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC. ³Departamento de Botánica, Universidad de Granada, Facultad de Ciencias.⁴Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Universidad del País Vasco. ghyw ⁵Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas, Universidad de Cantabria.

(Rivas Martínez 1987) correspondiente a la serie termomediterránea bética seca-subhúmeda y basófila de la encina.

En un ámbito regional, la presencia de *Quercus faginea* con porcentajes relativamente bajos (3,3-4,6%) atestiguaría la existencia de quejigares en depresiones umbrías y frescas emplazadas probablemente en la cercana Sierra Norte. Por su parte, los porcentajes de pino piñonero (*Pinus pinea*) son igualmente bajos (4,1-5,6%), por lo que, teniendo en cuenta el carácter anemófilo de este morfotipo y su alta producción polínica, es factible admitir su origen extra-regional, probablemente a partir de pinares situados en la depresión del Guadalquivir del Parque Nacional de Doñana (Martín Consuegra *et al.* 1998; Martínez García y Montero 2004).

Uno de los datos más reseñables del estudio palinológico de La Vereda es la abundancia, en sus espectros polínicos, tanto de elementos herbáceos antropozoógenos (*Chenopodiaceae* 4,2-5,2%, *Plantago lanceolata* 4,2-6,2% y *Polygonum aviculare* 2,1-2,9%) como de ascosporas de hongos coprófilos que viven sobre excrementos animales (*Sordaria* 4,2-6,7%, *Sporormiella* 2,8-4,6%), que, en conjunto, estarían dando cuenta de una presión pastoral local, en el entorno inmediato del yacimiento, relativamente importante (López Sáez y López Merino 2007). Seguramente sería este tipo de actividad ganadera una de las razones de la fisionomía paisajística (dehesa) descrita, donde además del estrato arbóreo de encinas abundarían amplias zonas de pastizal de gramíneas con tal vocación, y cortejos florísticos antropozoógenos asociados a tal práctica.

Entre las plantas cultivadas tres han sido los morfotipos identificados: Cerealia (4,3-6,7%), *Linum usitatissimum* (3,1-3,8%) y el ya mencionado *Olea europaea*. *Centaurea cyanus* (31,3-3,7%), a tal respecto, es un buen indicador de estos cultivos como mala hierba acompañante (Vuorela 1995; Binka 2003). En cuanto a los cereales, su porcentaje es elevado, suficiente (> 3%) para admitir la existencia de campos dedicados a la cerealicultura en el entorno inmediatamente anexo al yacimiento (Martín Consuegra *et al.* 2003; López Sáez y López Merino 2005). Los valores de lino (*Linum*), también son altos, confirmando el cultivo de este taxón cerca del sitio así como su probable uso, en el seno de las estructuras citadas con anterioridad, bien como planta oleífera, bien como textil, toda vez que la documentación de restos vegetales de esta planta es relativamente común en contextos de época romana (van der Veen 1996) e incluso en yacimientos andaluces prehistóricos (Peña Chocarro 2000). Finalmente, en cuanto al olivo, sus porcentajes son muy elevados (7,7-12,9%) como para pensar en su presencia

natural, por lo que todo indica su más que probable cultivo local (Laval *et al.* 1990; Díaz Fernández 1994), sin descartar que algunos pólenes pudieran proceder de ejemplares silvestres o acebuches presentes en las estaciones más termófilas de la comarca. En definitiva, el procesado de olivo y lino podría explicar la funcionalidad de las estructuras aquí estudiadas gracias a los datos palinológicos aportados por este estudio.

En cuanto al estudio de las estructuras y materiales excavados podemos afirmar que La fase de época romana cuenta con un inicio claramente atestiguado en época augustea, como verifican algunos materiales cerámicos recuperados (cáliz en TSI) y, especialmente, el hallazgo de parte de un elemento constructivo latericio (posible tégula) con la marca impresa [Marcus Pe] trucidivs M(arci) [Filivs]/ Leg(atus) pro pr(aetore) , personaje bien conocido en varias ciudades de *Baetica (Italica, Ilipa, Siarum, Carteia, Hasta Regia...)*, identificado con el legado propretor del procónsul M. Licinio, que sería un ciudadano itálico procedente del Piceno el cual habría desarrollado una ingente actividad edilicia tras la *Pax augustea* en diversas ciudades meridionales, momentos en los cuales se enmarcaría la datación de la pieza –primera época augustea- (recientemente HOYO, 2006, II, 41, ins. 54).

Se constata una presencia aparentemente continuada a lo largo de época altoimperial en función de los materiales recuperados (TSG, TSH, ARSW A), siendo especialmente reseñables los niveles de abandono que se han detectado en varias zonas del área excavada (área de la calle y habitaciones del edificio industrial), que podemos situar en torno al segundo cuarto o mediados del s. III d.C. en función del hallazgo conjunto de formas de ARSW C (Hayes 50) y de las variantes más tardías de las ánforas Beltrán IIB o iniciales de las Keay XVI, junto a Dr. 20 de borde triangular (antoninianas o severianas).

Se han definido varias zonas en el amplia área excavada, superior a una hectárea, correspondientes con un área alfarera (hornos y fosas de extracción de arcillas), un ambiente de molturación (con al menos un molino de sangre de grandes dimensiones con la *meta in situ*), sendos edificios separados por una calle, destinados a actividades de carácter productivo de diversa naturaleza (como se deduce de la presencia de piletas y canalizaciones, posiblemente relacionadas con la elaboración de aceite pues son múltiples los *dolia* y barreños de grandes dimensiones resinados en diversos contextos;

o quizás, también las textiles por el hallazgo de algunos *pondera* troncocónicos), y varios enterramientos con ritual de inhumación, caracterizada por la presencia de cubriciones realizadas por tégulas y ladrillos dispuestos, en ocasiones, a doble vertiente.

Las estructuras alfareras, se localizan en el área central del yacimiento, en torno a una superficie de unos 500 m² (25 mts. N-S por 20 E-O).

Las evidencias estructurales del complejo alfarero se corresponden con dos hornos (H-1 y H-2) y con tres fosas (F-1, F-2 y F-3) interpretadas como barreros para la extracción y el procesado de la arcilla.

El Horno H-1 es el situado más al norte, y conserva el *praefurnium* casi completo, la totalidad de la cámara de combustión y parte de los elementos de sustentación de la parrilla (figura 1 B y C), con unas amplias dimensiones (4,45 m de longitud total exterior, de los cuales 2,3 se corresponden con la longitud máxima del prefurnio, presentando la cámara un diámetro interior de unos 2 m, algo ovalada en dirección N-S, unos 15-20 cms. de más respecto al diámetro total).

Presenta un pilar central totalmente centrado, de planta circular (67 cms. de diámetro) y una altura máxima conservada en alzado cercana al metro a lo largo de todo su perímetro.

Desde un punto de vista constructivo, el *formax* se construyó tras excavar una fosa en las arcillas infrayacentes, la cual fue con posterioridad cubierta por una capa de la misma arcilla mezclada con cantos de reducidas dimensiones y algunos fragmentos cerámicos.

El horno H-2 se sitúa a unos 5 mts. al suroeste del anterior, presentando el prefurnio orientado hacia el norte (girado 90° respecto al del H-1, orientado al O), lo que define entre ellos un área de trabajo anexa o espacio de servicio común, aparentemente no delimitada por otras estructuras.

El horno presenta un buen estado de conservación, con alzados de aproximadamente 50 cms. de altura (figura 2 A-B), con una cámara de combustión circular de 1,4 mts. (diámetro interior) y un *praefurnium* rectangular (unos 90 cms. de anchura y 1,25 m de longitud total). El pilar central, cuadrado (35 cms. de lado), está sensiblemente

descentrado, habiendo sido construido con ladrillos y téglulas enfoscados al exterior con arcilla, de los cuales se conservan hasta seis hiladas (figura 2 C), apareciendo las esquinas redondeadas y no aristadas, lo que le habría conferido un aspecto pseudo-circular.

Da la impresión de que los hornos se abandonaron vacíos y que con posterioridad fueron utilizados como vertedero, pues han aparecido colmatados con fragmentos de *dolia* y ánforas Dr. 20 sin defectos de cocción.

Su datación romana está fuera de toda duda. Su morfología es arcaizante, como ilustra por ejemplo la cámara circular y la morfología troncocónica del *praefurnium* del H-2.

Respecto a la producción de los mismos no han sido excavados vertederos asociados, y únicamente han aparecido dos defectos de cocción sin morfología precisa y que posiblemente sean restos de suelos de horno. Únicamente un perfil completo cerámica común de pasta reductora de una olla con fondo umbilicado, localizado en superficie al N del H-1, permite proponer la manufactura de vajilla de mesa en ellos.

Por sus dimensiones y morfología es probable que se hubiesen destinado a la manufactura de material constructivo latericio (siendo muy abundantes en las inmediaciones pequeños *laterculi* cerámicos, hallados a centenares), así como envases de transporte (*dolios* y ánforas Dr. 20), todos ellos muy frecuentes en el yacimiento, aunque no ha sido posible verificarlo.

Por otra parte, indicar que han sido localizadas tres estructuras relacionadas con la obtención y tratamiento de la arcilla. Por un lado la fosa F-1, situada muy cerca del horno H-2 (a escasos 2,5 mts al S), de planta circular (1,7-1,8 mts. de diámetro) y una profundidad máxima de 50 cms., con paredes y fondo irregular (figura 3A). Apareció colmatada, tras su abandono, con un sedimento poco compactado.

Por su parte, la fosa F-2, también cerca del H-2 (a 6,5 mts. al SO), presentaba una morfología irregular (2 por 2,1 de dimensiones máximas), y una potencia media de veinte centímetros (figura 3 B). Destaca su colmatación con mampostería y materiales diversos, entre ellos cenizales procedentes de la limpieza de los hornos cercanos. En ambas ocasiones se trata de barreros de poca entidad, destinados a la obtención de escasos metros cúbicos de arcilla.

Por último, la fosa F-3 se localizó a unos 12 mts. al SO del citado horno H-2, siendo de planta ovalada y amplias dimensiones interiores (2,15 por 2 mts.), y prácticamente sobreelevada sobre el nivel de suelo arcilloso. Se caracteriza por haber sido forrada por un perímetro exterior murario con zócalo de mampostería y alzado de ladrillos, con tres hileras superpuestas conservadas . Presenta asimismo dos discontinuidades en su perímetro (de 80 cms. de anchura al N y 1 m. al sur), interpretadas como posibles umbrales de acceso. Tendemos a pensar que constituye una zona de tratamiento de las arcillas, posiblemente un batidero y/o zona de almacenaje de las pellas de barro tras su preparación y previamente a su torneado.

En la alfarería tradicional, se conocen espacios destinados al amasado de la arcilla de morfología muy similar.

Dependiendo de las características propias de la arcilla y del producto cerámico que se fuera a manufacturar, así se necesitaría una única pasada o varias hasta su correcto nivel de amasado. Conocemos escasas estructuras asociadas funcionalmente con las labores de amasado.

Este hallazgo es de gran interés por varios motivos.

En primer lugar porque ha permitido la documentación de hornos alfareros y áreas de extracción y posiblemente tratamiento de arcillas, un binomio poco frecuente.

Y en segundo lugar porque son escasos los yacimientos alfareros conocidos en el término municipal de Burguillos, limitándose a la mención por parte de Michel Ponsich (1974: 92-93) de los probables alfares de Mudapelos y El Torreón, habiéndose documentado restos de un horno en la última de estas localizaciones (CARRIAZO, 1964-1965: 305; síntesis en CHIC y GARCÍA, 2004: 286).

En ambos yacimientos la cronología propuesta es amplia debido a la inexistencia de intervenciones arqueológicas que hayan podido proponer una datación más precisa. Lo mismo podemos decir de las producciones cerámicas de ambos espacios. Así, el periodo de actividad en Torreón podría situarse entre los ss. I-III d.C., dirigiéndose su actividad hacia la fabricación de material de construcción y quizás envases anfóricos. Por su parte, en Mudapelos la *figlina* se habría especializado en la manufactura de material de construcción, y su periodo de actividad se encuadraría entre el s. II d.C. y el s. V d.C.

Es interesante la potencial relación que podría existir entre estas estructuras alfareras de La Vereda y los citados sellos latericios de *M. Petricidius*, siendo la primera vez que se asocian los mismos en un yacimiento con estructuras de producción, aunque no sea posible demostrar por el momento que los mismos hubiesen sido de manufactura local, aunque es una hipótesis probable, teniendo en cuenta además la ya citada tipología arcaizante de los hornos.

Como conclusión, puede sostenerse que los materiales cerámicos de La Vereda fijan una horquilla cronológica casi segura para esta explotación agraria protohistórica entre fines del siglo IX a.C. y mediados del VI a.C. como una posibilidad más ancha. Si ajustamos más esa datación por los contextos que acompañan a los materiales de cronología teórica más extrema, podemos defender para el sitio una vida entre el siglo VIII y el primer cuarto del VI a.C.

Es posible, por tanto, que futuros estudios permitan dar explicación a este reparto desigual de los materiales a mano y a torno en La Vereda a través de la profundización en la funcionalidad específica de cada sector del yacimiento.

Si estamos ante una granja, como los rasgos del yacimiento sugieren, cabría esperar el hallazgo de los útiles normales en dichos asentamientos rurales del Hierro Antiguo. No obstante, como estos sitios apenas se conocen en el ámbito tartésico, desconocemos cuáles son esos elementos que esperaríamos hallar.

La Vereda constituye, pues, uno de los primeros asentamientos rurales donde podemos empezar a definir ese mundo agrícola de época tartésica que tanto debió de prodigarse a tenor de los muchos puntos conocidos, casi todos ellos aún sólo a través de prospecciones superficiales.

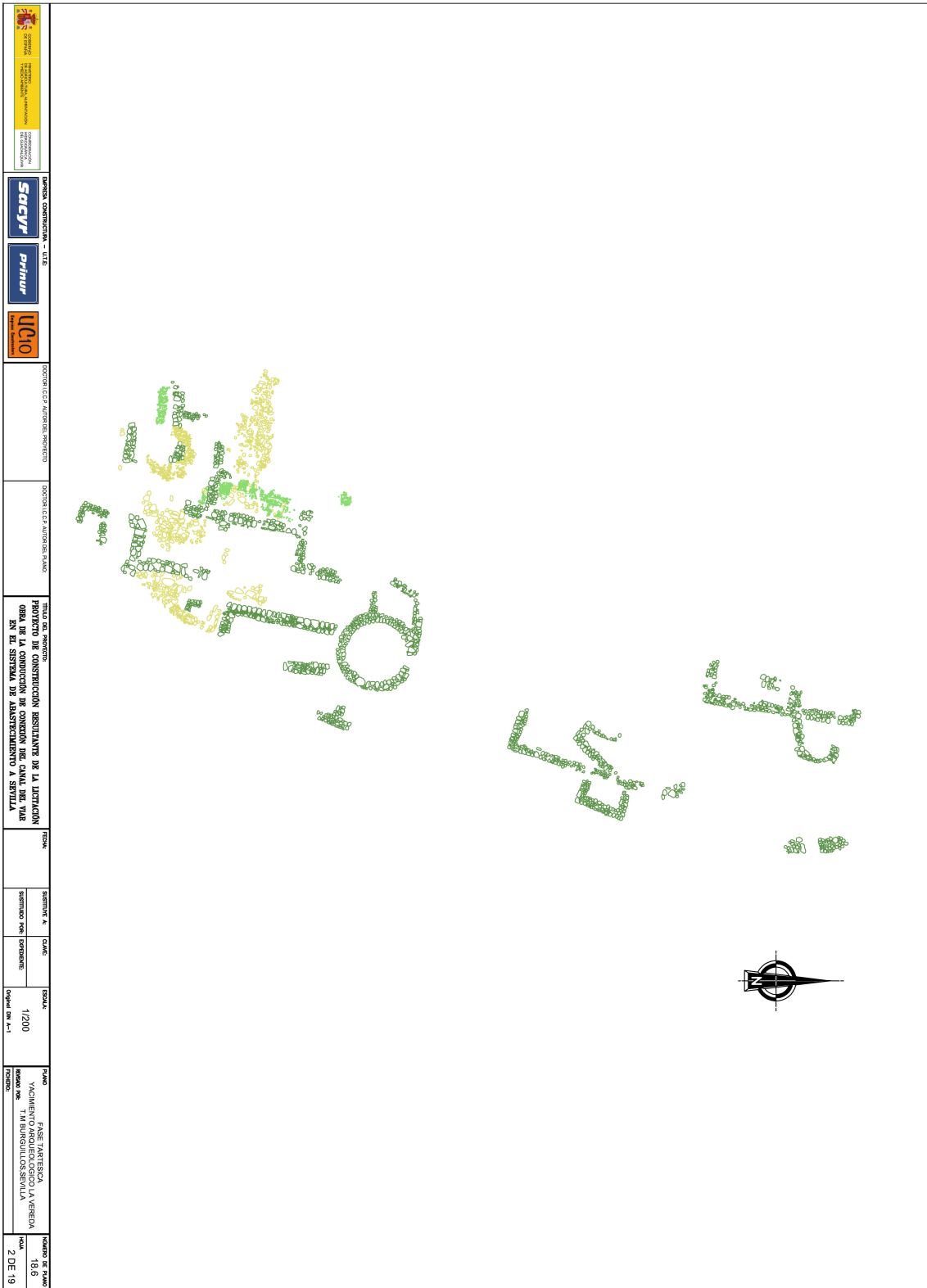
No obstante, el abandono definitivo del yacimiento en la zona excavada parece haber acontecido en momentos avanzados del s. IV o a inicios del s. V d.C. como indican algunas formas de sigilatas africanas (H. 59 o 61, entre otras).

Estudios posteriores programados con los grupos de investigación de las Universidades de Sevilla y Cádiz completarán el conocimiento de la realidad arqueológica de esta interesante parcela de la Bética del Bajo Guadalquivir.

LÁMINAS Y FIGURAS

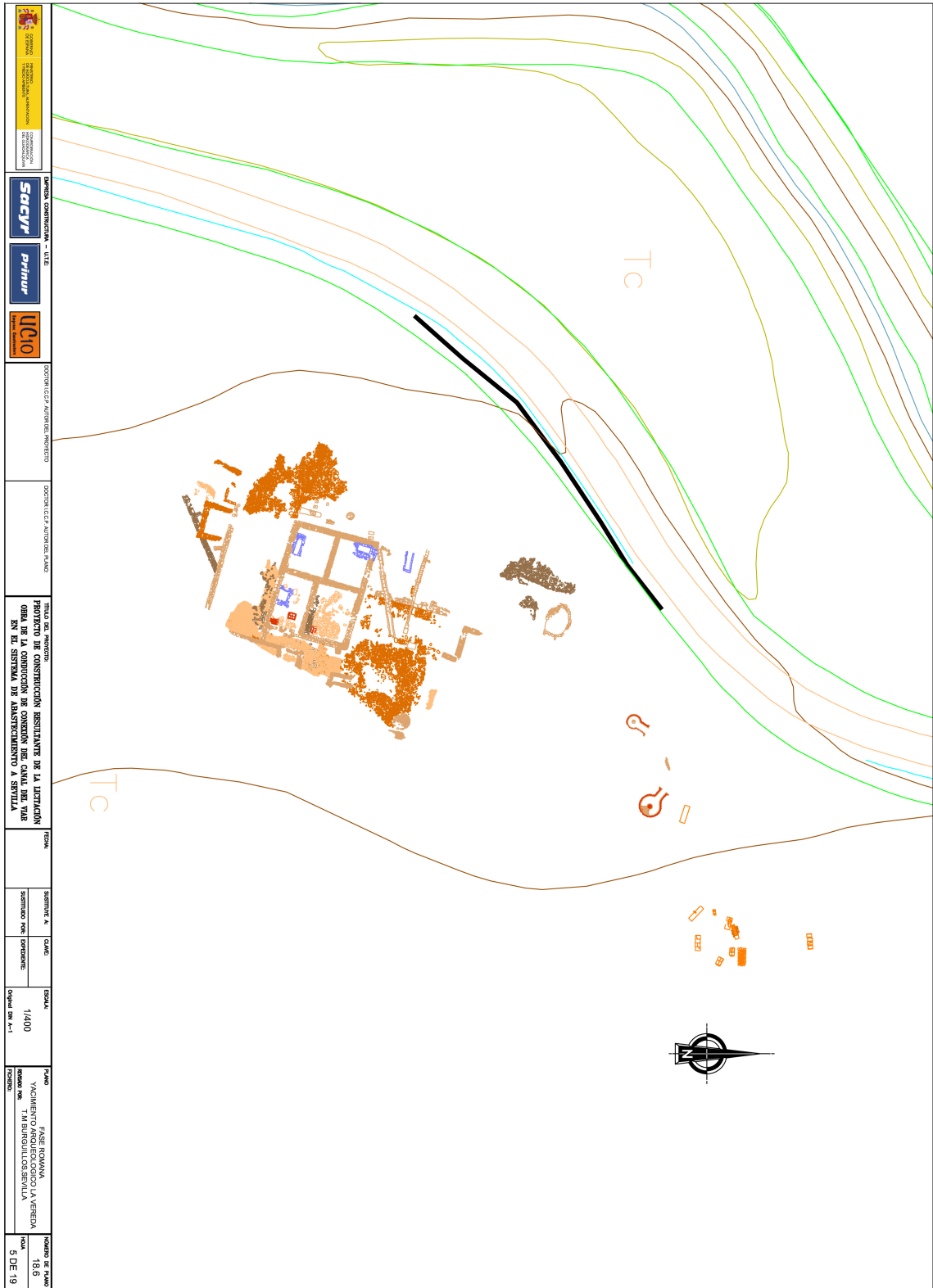


Planta General



EMPRESA CONSORCIO INSA - UZL 	
DOCTOR I.C.P. ALFONSO DEL MONTEJO	DOCTOR I.C.P. ALFONSO DEL MONTEJO
TÍTULO DEL PROYECTO: PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN RESERVANTE DE LA LECTIFICACION OBRA DE LA CONDUCCION DE CONCRETO DEL CANAL DEL VALLE EN EL SISTEMA DE ABASTECIMIENTO A SERRILLA	
ESCALA:	ESCALA:
1/2000	1/2000
OPERA EN A-1	OPERA EN A-1
ESTADO:	ESTADO:
1/2000	1/2000
OPERA EN A-1	OPERA EN A-1
TÍTULO: FASE TARTESICA VACIAMIENTO ARQUEOLOGICO LA VEREDA TIBURQUILLOS SERRILLA INCISO	
FECHA DE ELABORACION: 18.6 2 DE 19	

Fase Tartesica



Fase romana



